

Miguel Iturria Savón

**ISLA AZUL
SOBRE FONDO ROJO**

ESCRITORES CUBANOS DEL SIGLO XX



SEVILLA  M M X X

ILUMINACIONES

RENACIMIENTO

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
LOS DIARIOS DE CHACÓN Y CALVO	17
MONTES Y MITOS EN LYDIA CABRERA	27
LEZAMA LIMA, DE NARCISO A PARADISO	31
TROTE Y GALOPE DE VIRGILIO PIÑERA	37
BAQUERO, MEMORIAL POÉTICO	45
LORENZO GARCÍA VEGA, LAS MANOS QUE ENJUAGAN LA NEUROSIS	51
LAS VIDAS PARALELAS DEL INFANTE CABRERA	60
HEBERTO PADILLA EN TIEMPOS DIFÍCILES	63
COLOQUIO Y MUTISMO DE RAFAEL ALCIDES	67
MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ, DE LA HABANA A CANARIAS	72
JULIO TRAVIESO SERRANO, DE LA ÉPICA REVO AL DISPARATE LÍRICO	76
LAS INICIALES REDENTORAS DE JESÚS DÍAZ	82
LOS GUERREROS DE NORBERTO FUENTES	88
MEMORIA Y NOSTALGIA DE UVA DE ARAGÓN	93
RAÚL RIVERO, DE LA CIMA AL ECO	95
LA JUNGLA URBANA DE PEDRO JUAN GUTIÉRREZ	99
SOMBRA, PUENTES Y TRAVESÍAS DE CARLOS VICTORIA	103

ENSUEÑOS, DIAMANTES Y UTOPÍAS	106
ELISEO ALBERTO, PEÓN DE INFANTERÍA	110
LA NOVELA TESTIMONIAL DE MARÍA E. CRUZ VARELA	115
REINALDO BRAGADO, FORASTERO REDIVIVO	120
ÓLEO SOBRE PALABRAS EN GINA PICART	124
ÁNGEL, AMIR Y FRANK, ¿NARRADORES DEL SUR?	127
ZOE VALDÉS, DE LA HABANA A PARÍS	141
DEL LLANO, SÁTIRA VS PARODIA	148
ANTONIO JOSÉ PONTE, NOTARIO DE RUINAS, SOMBRAS, ÉXODOS	153
INVENTARIO DE ÉXODOS	160
EPÍLOGO. LA HABANA DE ALLEN GINSBERG	169

PRÓLOGO

Los turistas que viajan a La Habana, Varadero, Santiago o Baracoa creen que Cuba vive de espaldas al mar, aunque el mar la encierra y configura, define a sus gentes y nutre el oleaje de su literatura, transoceánica desde los años sesenta, cuando la locura «constituye el clima propio e intransferible» y las costas confinan o expulsan a escritores y artistas hacia Miami, México, Madrid o New York, mientras el nuevo Caudillo vende la utopía para encubrir crímenes y éxodos.

Antes, durante y después de la debacle, los literatos apresaron las sensibilidades y matices del ámbito insular del siglo XX. Autores de diversos géneros, generaciones y tendencias desentrañaron las certezas, los ideales y ensueños de aquel espacio geográfico-temporal sobrevalorado por la historiografía nacionalista y la difusión de su música, sus playas, el exceso de luz y de bellezas en movimiento. En Madrid o Sevilla, por ejemplo, Cuba es asociada al bolero Antonio Machín, el sonero Compay Segundo y, quizás, al poeta Gastón Baquero y los narradores Alejo Carpentier y Cabrera Infante.

Según el ensayista Rafael Rojas, en la cultura contemporánea cubana influyeron la órbita transnacional que atrajo a la isla,

el encanto por las utopías, las dudas, melancolías y zozobras que imaginaron la escritura como restitución de mitos nacionales –la Revolución inconclusa y el Regreso del Mesías–, las plataformas simbólicas –liberal, católica, vanguardista y marxista– que disputaron la hegemonía intelectual del país salpicada por la violencia promesíánica, los desafíos ideológicos, el silencio y el exilio ante la usura del poder.

Fue un imaginario complejo para los creadores que atravesaron el proceso de asimilación y decantación de las vanguardias artísticas y literarias expresadas en concursos, ediciones y revistas de tendencias estéticas en porfía cuyos artífices coexistieron antes del terrorismo armado que se apropió del Estado y trocó la renovación metafórica y el coloquialismo por la poesía bajo consignas y la narrativa de la violencia que exaltaron la epifanía del «hombre nuevo», desatando antagonismos y éxodos.

Si a principios del siglo XX prevalecen corrientes ideoestéticas del XIX: el modernismo en la poesía, el naturalismo en la narrativa y el positivismo en la ensayística, durante los años de tránsito (1923 a 1927), auge (1927 a 1930) y disolución de las vanguardias (1930 a 1935) evolucionaron la poesía, la narrativa, el ensayo y el testimonio. Hubo una tendencia neorromántica intimista cultivada por «poetas menores» y literatos relevantes: Dulce M. Loynaz –*Versos, Juegos de agua y Obra lírica*–; Serafina Núñez –*Mar cautiva, Isla en el sueño, Vigilia y secreto*–; Eugenio Florit –*Reino, Poema mío y Asonante final*–; Nicolás Guillén y Mirta Aguirre.

Enredada en los mitos nacionales, la primera generación de ensayistas miró al pasado en busca de claves. Brillaron prosistas de diversas generaciones y cosmovisiones: Fernando Ortiz (1881-1969), José M. Chacón y Calvo (1892-1969), Jorge Mañach (1898-1961),

Juan Marinello (1898-1977), Félix Lizaso (1891-1967), Francisco Ichazo, Raimundo Lazo y José A. Portuondo. Fernando Ortiz recorrió medio siglo de escritura y liderazgo cultural centrado en la antropología, el derecho, la historia, la sociología y la lingüística; fundó la Academia Cubana de la Lengua, la Hispano-Cubana de Cultura y la Sociedad del Folklore. Su prosa limpia y elegante comprende *Hampa afrocubana*, *Los negros curros*, *Los negros brujos*, *Contrapunteo del azúcar y el tabaco* e *Historia de una pelea cubana contra los demonios*.

La novela y el cuento, de sabor romántico e influencia naturalista hasta 1930, se inspiran en modelos europeos: Maupassant, Anatole France, Zola, E. Pardo Bazán y Blasco Ibáñez. Al impacto crítico de los novelistas Miguel del Carrión y Carlos Loveira, siguió Alfonso Hernández Catá (1885-1940), rastreador de problemas humanos desde una visión cosmopolita. La tendencia rural fue abordada por Luis F. Rojas (1844-1947), Onelio J. Cardoso (1914-1985), Raúl González de Cascorro, José M. Carballido Rey, Samuel Feijóo (1914-1992), Dora Alonso (1920-2001), Aurora Villar Buceta (1907-1981) y Renée Potts (1908-1999).

El cuento urbano, sociologista y diverso en su estructura, tuvo entre sus representantes a Enrique Serpa (1900-1968), P. Torriente Brau (1901-1936) y el versátil Carlos Montenegro (Galicia, 1900-Miami, 1981), creador de *El renuevo*, *Dos barcos*, *Los héroes* y la novela *Hombres sin mujer*, inspirados en tragedias del presidio. Además de Miguel de Marco, Levi Marrero Artilles y el gran Lino Novás Calvo (Galicia, 1905-Miami, 1983), autor de *Cayo Canas* y *La luna nona*, e inspirador de sucesores novedosos: Alejo Carpentier, Guillermo Cabrera Infante, Calvert Casey, E. Labrador Ruiz y Félix Pita Rodríguez.

Hubo dos dimensiones en la tendencia negrista: la folklorista y la social. En la primera descolló Lydia Cabrera, autora de *Cuentos negros de Cuba* y *El monte*. Los textos mayores de la tendencia universalista son las novelas *Pedro Blanco el negrero* y *En los traspatios*, de Novás Calvo; una trilogía de Labrador Ruiz, *Jardín*, de Dulce M. Loynaz, de refinado lirismo creativo; *El reino de este mundo* y *Los pasos perdidos*, de A. Carpentier; *La carne de René* y *Pequeñas maniobras*, de Virgilio Piñera; *Los paseantes*, de Calvert Casey, y *Ready*, de Antonio Ortega (Asturias, 1903-Venezuela, 1970).

En las artes escénicas priman lo tradicional, el bufo –en el Teatro Alhambra hasta 1935– y el teatro culto con sus zarzuelas y operetas compuestas por Hubert de Blanck, Eduardo Sánchez de Fuentes, Ignacio Cervantes, Gonzalo Roig y Ernesto Lecuona. De 1940 al 1950 el teatro se decantó por dramaturgos y actores como Carlos Felipe (1914-1975), Rolando Ferrer (1925-1976) y el transgresor Virgilio Piñera, autor de *Electra Garrigó*, *Jesús* o *Los siervos*, de inspiración universal y temas cubanos –el absurdo existencial y la pérdida de identidad–, continuada por dramaturgos que vapulean la tradición.

José Lezama Lima y los origenistas renovaron «lo cubano» a través de la metáfora y la imagen como centro de la realidad –visible en *Muerte de Narciso* y *Enemigo rumor*, de Lezama; *Saúl sobre su espada* y *Testamento del pez*, de Gastón Baquero, y *Las furias* y *La isla en peso*–, de Virgilio Piñera; mientras Eliseo Diego transitó al conversacionalismo con *En la calzada de Jesús del Monte*, precedido por Florit en *Conversación a mi padre* que influyó en la Generación de los cincuenta formada por poetas intimistas con ecos y resonancias surrealistas, desplazados en la década del sesenta por la revolución marxista que interrumpió la evolución espontánea del arte y

la literatura y creó expiaciones colectivas, «intelectuales orgánicos» que cantan al Líder: Nicolás Guillén, Fernández Retamar, Lisandro Otero y Abel Prieto; poetas víctimas: Reinaldo Arenas, Heberto Padilla, María E. Cruz Varela y Raúl Rivero; escritores disidentes: Jorge Mañach, Gastón Baquero, Cabrera Infante, Manuel Díaz Martínez, M. Moreno Fragnals y literatos exiliados que reinventan el imaginario insular desde la nostalgia o la ruptura.

Al decir de Alberto Garrandés, en la década del noventa «la narrativa cubana dio vida a nuevos personajes que invadieron las fábulas» e incorporan «mundos alegóricos y simbólicos de considerable espesor», además de observar, «irónica y cínicamente, la realidad inmediata desde otra tensión social» y reescribir la actitud juvenil ante la historia. Los novísimos fueron «exquisitos por el lenguaje y los símbolos», violentos por mostrar la corrupción y dar voz a prostitutas y balseros, e iconoclastas por abatir las estructuras, tabúes y convenciones.

Esta antología repasa la literatura cubana del XX desde la perspectiva de una treintena de escritores ordenados cronológicamente. No incluyo a los principales cantores del reino, reeditados y premiados por su lealtad, pero agrego un Inventario de éxodos y un epílogo insólito. Deseo, en fin, que la odisea espiritual de estos autores desate la imaginación de quienes transitan la isla con sus móviles y Ebook, ávidos de playas, música, leyendas y paisajes de ensueños.